

El baile de Gigante

*Las aventuras de Javin
y sus amigos*

Escrito por
Patricia Smeyers Durá

Ilustrado por
Ana Ruiz Segura



Dibujo ganador Concurso EPICOLE





Patricia Smeyers Durá es Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valencia y cuenta con un Doctorado Cum Laude en Genética, además de ser especialista en Neurología y Neurofisiología. Acreditada en la subespecialidad de Neuropediatría, trabaja en el Hospital Universitario y Politécnico La Fe, de Valencia, dónde está a cargo de la epilepsia infantil. Compagina su labor profesional con su afición literaria, que pone al servicio de los niños y, en especial, de los niños con epilepsia y de todos esos niños que los adultos seguimos llevando dentro. Con su primer cuento de la serie “La pócima de las ausencias”, deleitó a sus pequeños y grandes lectores aunando, en un mundo de fantasía, ciencia, conocimiento y entretenimiento. Este nuevo cuento, “El baile de Gigante”, sigue en la línea de acercar y desestigmatizar a los niños y todo su entorno de la carga negativa que subyace en el inconsciente colectivo al hablar de la epilepsia y, de una forma divertida, delicada y magistral, enseña qué es la epilepsia focal.

El baile de Gigante © 2014

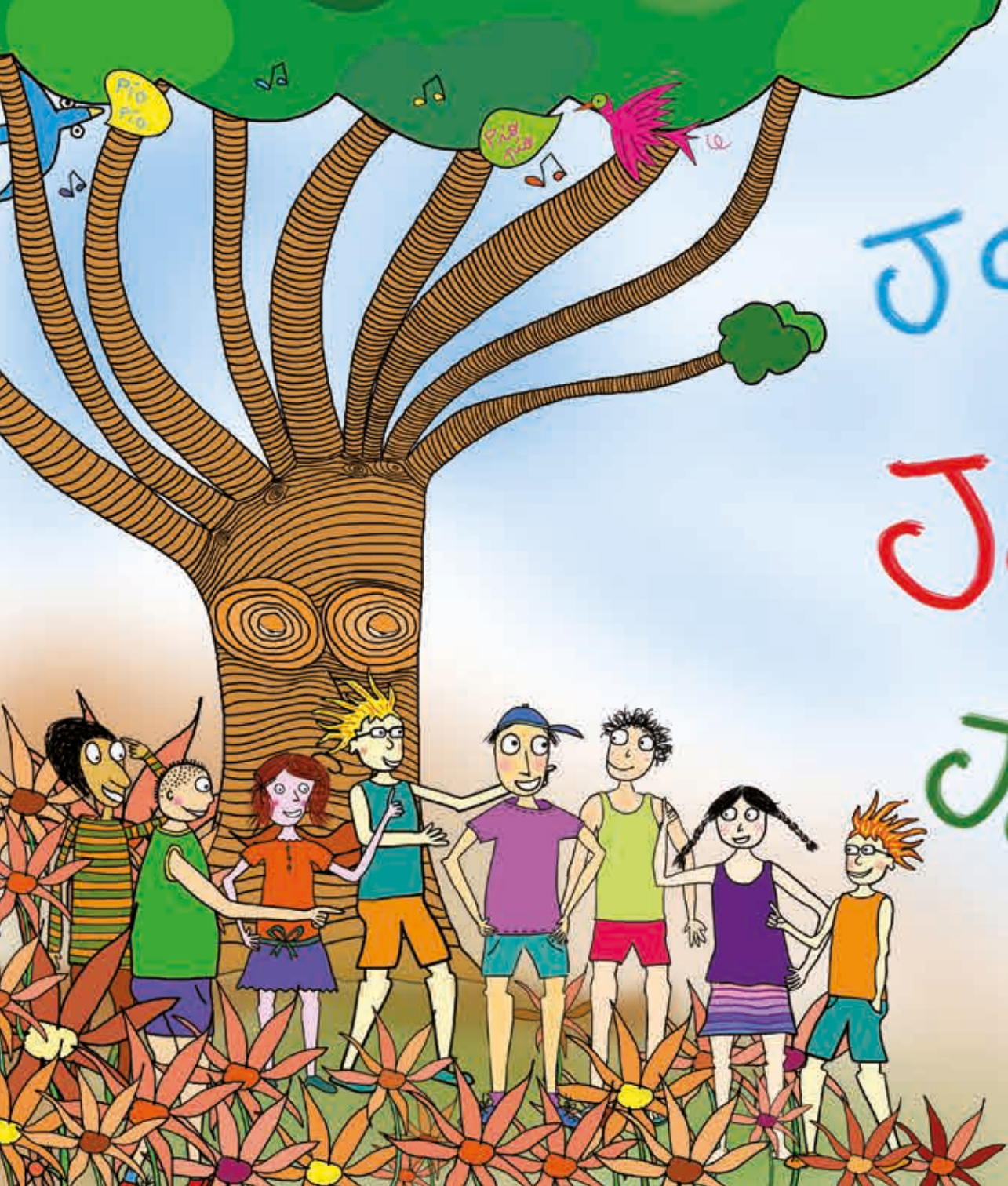
Autora texto: Patricia Smeyers Durá
Cubierta e ilustraciones: Ana Ruiz Segura

Nº Registro Propiedad Intelectual: V-2069-13 y V-465-14.

Impreso en España. Printed in Spain
Edita: Ergon. C/ Arboleda, 1. 28221 Majadahonda (Madrid)

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-15950-64-6
Depósito Legal: M-10276-2014



Jajaja

Jajaja

Jajaja

Era principios de septiembre, los chicos estaban aburridos o eso decían, después de todo el verano de aquí para allá. Reunidos alrededor de su árbol mascota, Gigante, repasaban las clases que acababan de comenzar. Todos coincidían en que "cono" era una asignatura difícil:

- "A nosotras dos no nos gusta conocimiento del medio", exclamaron juntas las gemelas Gemma y Paula".

- "Conocimiento del medio es una asignatura muy importante", las animaba Gigante.

- "Os enseña cómo funciona el mundo entero, cómo crecéis vosotros, cómo crezco yo, cómo se organizan nuestras ciudades"...

- "Entonces"... Le miró con picardía Javín, "debería llamarse Como y no Cono".

Todos rieron tan a gusto que las carcajadas se escucharon al otro lado del parque salmón y eso que era muy grande.

Los pájaros piaron con fuerza, uniéndose al estruendo generalizado. Parecía que la primavera quisiera empezar otra vez. Sin embargo, el color de las flores salmónes era ya más oscuro, lo que delataba el paso del verano.

Gigante cerró sus ojos relajado disfrutando de sus amigos los niños. Pronto no los vería tan a menudo pues había empezado la escuela.



De pronto los pájaros comenzaron a volar, asustados, alejándose de Gigante, y los chicos pudieron ver que una de sus ramas se agitaba arriba y abajo como si siguiera el ritmo de una canción imaginaria. El movimiento había empezado primero cerca del tronco pero luego, rápidamente una de sus ramas más largas se movía cada vez con movimientos más amplios.

- "¡Para Gigante!". Gritó Leo, que estaba sentado en la rama y tuvo que bajar rápido para no caer.

- "Si te pones a bailar así de raro y sin avisar no podemos seguirte", dijo la pequeña Bárbara.

Gigante, el árbol centenario de ciento veintisiete años, les miró perplejo. Él estaba tan extrañado como ellos.

- "No se por qué se mueve mi rama, no puedo parar".

Cristal, la hermana pequeña de Jarvin, estiró la camiseta de su hermano y le dijo:

- "¡Jarvin! mira el cielo, hace sol, ni una pizca de viento y ni una rama de los demás árboles se mueve".

Instintivamente Jarvin consultó el reloj, eran las 11 de la mañana.

- "¡Por qué miras el reloj Jarvin?" le preguntó Alex irritado, "hagamos algo mejor".

¡Leo, Carlos ayudadme! Les dijo Alex a sus amigos y con sus pequeñas manos le sujetaron suavemente la rama para que los movimientos no acabaran partiéndola ni golpearan las ramas de al lado.

Jarvin se puso serio: "¡lo miro porque así sabré cuánto tiempo está Gigante agitando su rama". No le gustaba que dudaran de sus buenas ideas.



- "¡Mira!" exclamó señalando a Gigante "los movimientos son más suaves ahora".

- "Gigante, ¿sientes algo, te duele la rama?", le preguntó.

- "No, no me duele nada", dijo Gigante un poco más tranquilo.

Sentía a los niños atendiéndolo. No tenían miedo y eso era muy importante para él. Pensó: "a veces los niños saben portarse mejor que los mayores".

Los movimientos empezaron a ser cada vez menos rápidos hasta que por fin la rama de Gigante estaba totalmente quieta. Alex, Leo y Carlos, que apoyaban sus manitas sobre la rama, las levantaron con cuidado. Les daba miedo que al quitarlas volviera a moverse la rama. Pero la rama quedó inmóvil.

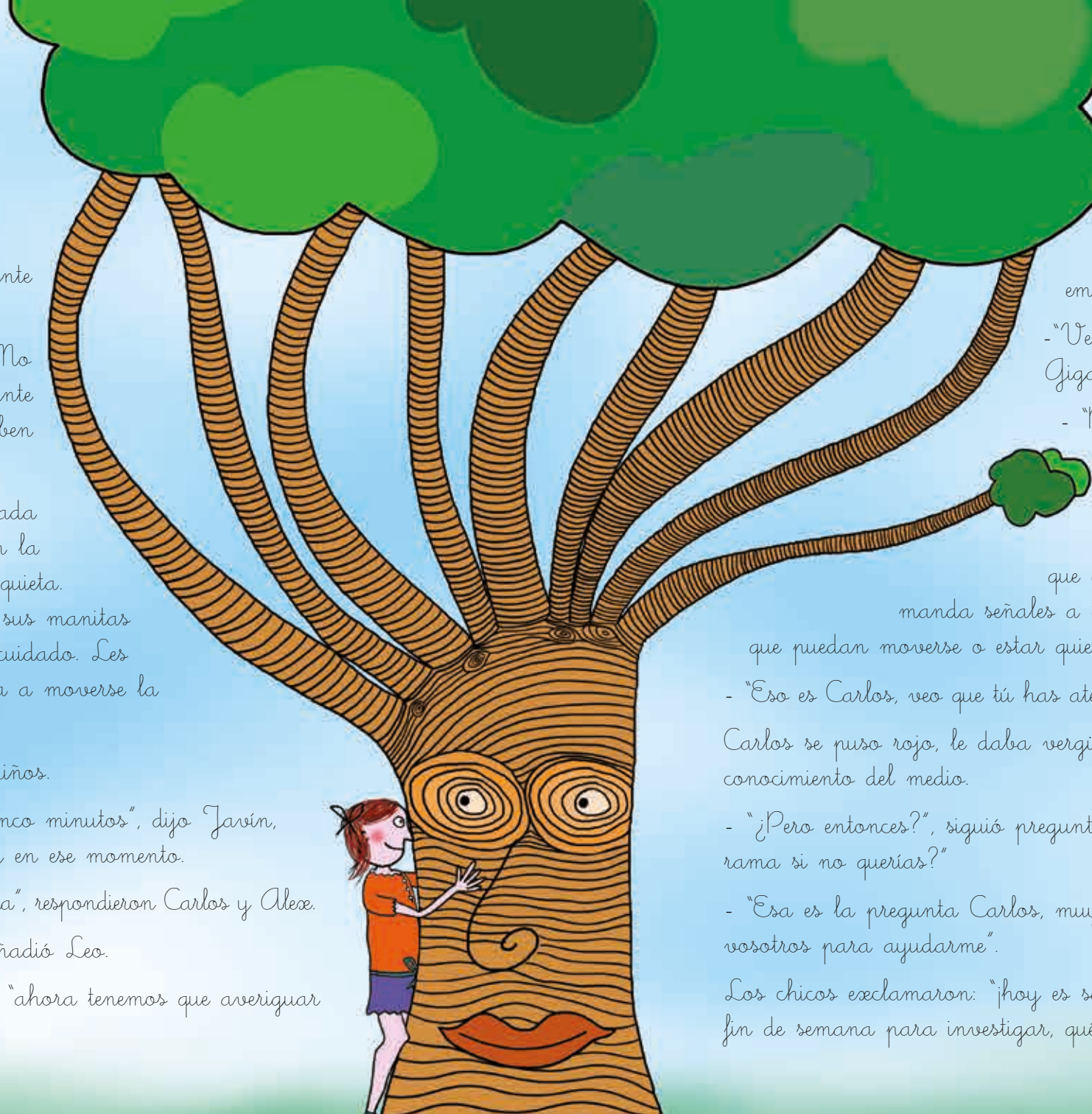
- "Ya ha parado" dijeron los tres niños.

- "Has estado moviendo tu rama cinco minutos", dijo Javier, que había vuelto a consultar el reloj en ese momento.

- "Qué pesado Javier, y eso qué importa", respondieron Carlos y Alex.

- "Tu y tu gusto por las mates", añadió Leo.

- "Venga, no discutáis" dijo Cristal, "ahora tenemos que averiguar qué le ha sucedido a Gigante".



- "Gigante, ¿estás bien?, le abrazó Bárbara con cariño. "¡Que susto me has dado!".

Gigante, que ya se estaba recuperando, del susto, les dijo: "Creo que esto tiene que ver con mi sistema nervioso".

- "¡El sistema nervioso! dijeron las gemelas, "estamos empezando a estudiar los sistemas del cuerpo humano en Cono".

- "Veis como es una asignatura imprescindible", dijo riendo Gigante que volvía a ser el mismo de siempre.

- "Pensemos, yo he movido involuntariamente mi rama pero todos mis movimientos son ordenados por mi cerebro que se conecta con mi tronco y con todas mis ramas".

- "Es verdad", dijo Carlos "es igual que en el cuerpo humano, el cerebro manda señales a todas las partes del cuerpo para que puedan moverse o estar quietas, según lo que queramos hacer".

- "Eso es Carlos, veo que tú has atendido en clase". Dijo Gigante contento.

Carlos se puso rojo, le daba vergüenza confesarlo pero a él si le gustaba conocimiento del medio.

- "¿Pero entonces?", siguió preguntando Carlos, "¿por qué has movido la rama si no querías?".

- "Esa es la pregunta Carlos, muy bien y lo que tenéis que contestar vosotros para ayudarme".

Los chicos exclamaron: "¡hoy es sábado por la mañana tenemos todo el fin de semana para investigar, qué suerte!".



Se despidieron de Gigante. Bárbara, la pequeña, le dio un beso y le dijo al oído: "¿estarás bien?, te vas a quedar solo, ¿y si te vuelve a suceder?"

Gigante le contestó, muy seguro: "No te preocupes Bárbara. Ahora ya sé lo que es, sé que se pasa solo, me doy cuenta de todo, y gracias a Javín sé que no dura más de cinco minutos. Además, si me vuelve a pasar, los pájaros volarán hasta vosotros para avisaros".

Bárbara se unió contenta a los demás y juntos, otra vez, iniciaron la búsqueda. Caminaron durante un rato hasta salir del parque salmón intentando asimilar lo que había sucedido.

- "¿Qué hacemos ahora?" dijo Alex.

- "Vayamos a visitar al Dr. Neuro, ¿os acordáis?", dijo Javín, "él supo qué hacer cuando yo tuve ausencias. Gigante ha dicho que es algo provocado por su cerebro y el Dr. Neuro conoce el cerebro a fondo".

- "Recordáis su cúpula?", continuó diciendo Javín.

- "¡Sí, sí, era chulíisima!" dijeron todos, "con esas estrellas brillantes, ¿cómo las llamaba?"

- "Neuronas" dijo Cristal orgullosa.

Los niños siguieron caminando, el entusiasmo viajaba también con ellos, así que apenas notaron las dos horas de ruta.

Cuando llegaron a la entrada de la cúpula, esa estructura esférica dónde vivía el Dr. Neuro, todavía les pareció más impresionante a la luz del día. La habían visto por primera vez durante la noche. El Dr. Neuro les había explicado que era una representación del cerebro humano.

- "Dr. Neuro, Dr. Neuro, ¿se acuerda de nosotros?". Preguntaron los niños cuando lo vieron aparecer por una esquina de la cúpula. Iba conectando una de las estrellas con otra (o deberíamos decir unas neuronas con otras), sus gafas de colores se apoyaban en la punta de la nariz, casi a punto de caer. Mientras sostenía una libreta en la mano y anotaba concentrado unos números. Tan enfrascado estaba en su tarea que ni los oyó entrar.

- "¡Ahhhhh! exclamó sorprendido, ¿si es la pandilla del árbol centenario! ¿qué os trae por aquí chicos?"

- "Sí, somos los amigos de Gigante", dijo Carlos "y tenemos una pregunta para usted"

- "Hacia tiempo que no me visitábais, ¿estás bien Javín, tomas tu píocima?", preguntó curioso el Dr. Neuro.

- "Estoy estupendamente y, por supuesto, tomo la píocima todos los días".

- "Vaya, y cuál es esa pregunta que no puede esperar hasta el Lunes".

- "Verá, queremos saber por qué una de las ramas de nuestro Gigante, se ha movido sin control, sin que Gigante pudiera evitarlo, ella sola durante unos minutos y después ha parado de hacerlo", le explicaron.

- "Sí", añadió Bárbara, "parecía un baile de break dance, ja,ja".

- ja, ja, ja... resonó el eco de las risas en la tremenda cúpula.

- "Ya veo, estáis preocupados supongo". Afirmó el Dr. Neuro.

- "Mucho", dijeron todos.

- "Gigante se asustó, pero nos hablaba aunque no podía parar de mover su rama. Él cree que algo anda mal en su cerebro" le explicó Javín.

- "Es un árbol muy sabio", afirmó el Dr. Neuro.

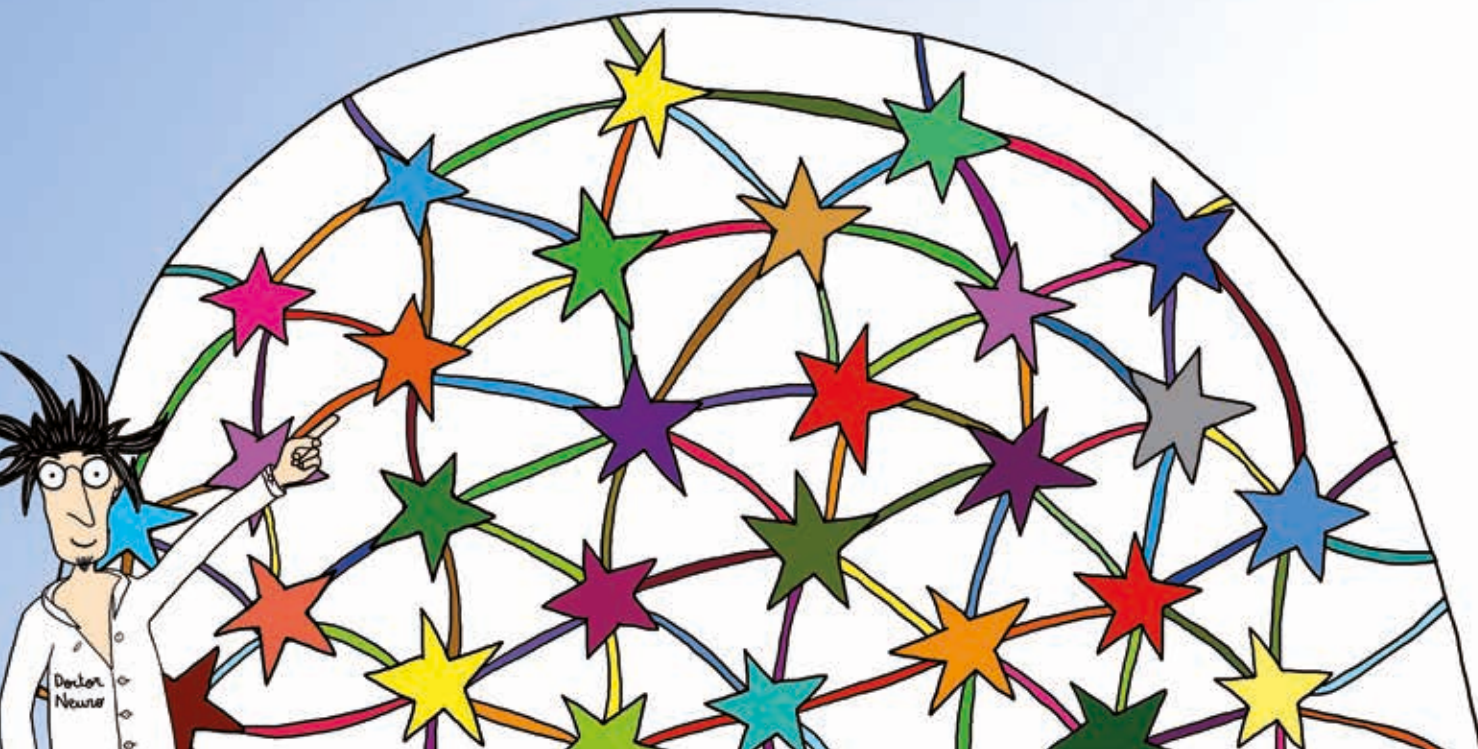


- "Veréis", les dijo señalando a un grupo de estrellas brillantes de su cúpula de color dorado, "cada grupo de neuronas controla una parte de nuestro cuerpo. Estas doradas sirven para mover la pierna derecha, estas otras verdes son para poder sentir que nos tocan, estas otras rojas sirven para mover los músculos de la cara y entre otras cosas poder sonreír". Rió bajito al ver la cara de sorpresa de los niños.

"Y estas violetas para abrir los ojos como los estáis abriendo ahora vosotros".
Añadió ante las caras de sorpresa.

- "Impresionante" exclamó Alex, "no sabía que en el cerebro todo tenía una misión programada".

- "Claro que sí, ¿cómo si no podríais andar, hablar y sonreír al mismo tiempo? Todo tiene que trabajar coordinadamente".



Nos tocan

- "Pero entonces, ¿qué ha pasado con la rama de Gigante?"
Insistieron curiosas las gemelas.

- "Seguramente algún grupo de estas neuronas se ha puesto a trabajar por su cuenta, sin pedir permiso a las demás".

- "¿Cuánto ha durado la crisis?" preguntó el Dr. Neuro.

- "Cinco minutos exactamente" exclamó orgulloso Javín.

- "¿Cómo lo sabes, exactamente?" preguntó dudando el Dr. Neuro.

- "Porque he mirado el reloj" contestó Javín.

- "Bien hecho chico, muchas personas pierden la noción del tiempo cuando ocurre una crisis y luego no saben contestar esa pregunta".
Afirmó muy serio el Dr. Neuro.

- "Ves Alex, es bueno consultar el reloj". Añadió Javín con cierto rentintín en la voz.

- "Bien y después ha parado como si nada verdad", habló de nuevo el Dr. Neuro.

- "Si eso mismo" dijeron las dos gemelas. Siempre hablaban a la vez.

- "Pero", dijo Carlos, "¿ha dicho crisis?". Parecía ser el único que se había fijado en esa palabra.

- "Si, eso he dicho. Lo que Gigante ha tenido ha sido una crisis focal simple". Confirmó con seguridad el Dr. Neuro.



Para sonreír

- "¿Una crisis de epilepsia?" Preguntó Javín extrañado. "No es como la epilepsia que yo tengo".

- "Es verdad Javín, es otro tipo de epilepsia, se llama Epilepsia Focal. Quiere decir que solo alguna parte del cerebro se pone a funcionar sin permiso de las demás.



Abrir los ojos



Movimiento pierna derecha

Afortunadamente en el cerebro hay sistemas de seguridad, que bloquean la transmisión desordenada de las órdenes a otras zonas y evitan que al final todo funcione a la vez. Esos sistemas son como los bomberos que acuden a la llamada del fuego para evitar que el foco del incendio se propague por todas partes.

- "¡Y simple, por qué? ¡Por que solo le ha pasado una vez, que sepamos?". Preguntó Cristal.

- "No pequeña, me habéis contado que Gigante no ha perdido la noción de lo que ocurría, que ha notado el movimiento mientras sucedía, que os escuchaba y que hablaba con vosotros. Bien, pues entonces no ha perdido la conciencia. Así que Gigante ha tenido una crisis simple porque no perdió la conciencia, es decir, no perdió el contacto con vosotros".

- "Bueno y ahora, ¿qué hacemos? ¿le puede volver a pasar?". Preguntó Leo.

- "Es muy probable, lo más importante ahora es averiguar dónde está el foco y por qué se ha puesto a funcionar".

- "¿Y cómo lo averiguaremos?", preguntaron todos.

- "Yo ya no puedo ayudaros más, id a la guarida del Mago Electrón, ¿lo recordáis?", les dijo mientras los acompañaba a la salida y se despedía amablemente de los niños.

El cerebro era un terreno lleno de circuitos, como caminos y el Dr. Neuro los quería conocer todos enseguida. Si fuera posible antes de la cena. Así que se puso de nuevo a trabajar contando neuronas.

Estaba anocheciendo, los chicos tenían que darse prisa, en Otoño la luz se marcha antes. Tuvieron suerte porque el Mago Electrón había salido de su guarida y merodeaba investigando por el lugar, decía que las noches iluminan cosas que el día oscurece. Así son los Magos de originales.

Cuando los vio llegar toda su cara se convirtió en una sonrisa.

- "¡Si son mis amigos!, ¿cómo estás Javín?"

- ¡Muy bien Mago Electrón! Hemos venido para resolver un enigma.

- "Bien, bien me encantan los enigmas" exclamó interesado el Mago.

- "Verá", dijo Carlos "Gigante nuestro árbol centenario baila y..."

- "¿Cómo?" Le interrumpió gritando el Mago Electrón.

- "Un árbol no puede bailar".

- "Pues el nuestro sí, break dance", dijo Bárbara divertida.

"Bueno, no mueve todo exactamente, una de sus ramas se mueve sola sin que él quiera, ese movimiento se parece a un baile".

"El Dr. Neuro nos ha dicho que es una Epilepsia Focal, pero que necesitamos encontrar el foco", le explicó Javín.

"Ya veo, necesitáis saber dónde, ese es el enigma. Pues manos a la obra cojamos mi equipo y vayamos a visitar a Gigante". Añadió entusiasmado el Mago.

Cuando llegaron al parque salmón Gigante dormitaba, las gemelas bostezaban y Cristal se había dormido en brazos de Javín.

"¡Giganteeee!", gritaron los niños, "ya estamos de vuelta. ¿Te ha vuelto a ocurrir? Preguntaron.

"Sí, dos veces más", dijo Gigante.



- "Buenas noches Gigante", le saludó con amabilidad el Mago Electrón.
- "Creemos que tienes una Epilepsia Focal. Ahora vamos a buscar dónde está el foco. Te colocaré unos electrodos en la cabeza, no te asustes. No sentirás nada. Dormiremos contigo y esperaremos el baile de tu rama. Así sabremos con seguridad dónde está el foco".

El Mago Electrón colocó con cuidado el equipo en la copa, el tronco y las ramas de Gigante mientras los chicos montaban las tiendas alrededor del árbol.

- "¡Qué divertido!", exclamó la pequeña Bárbara, "es como ir de acampada".



El equipo empezó a registrar la actividad cerebral de Gigante, todo era normal. Así pronto cayeron todos dormidos, menos el Mago Electrón. Le gustaba la noche.

Había pasado poco más de 1 hora cuando de pronto los pájaros agitaron con fuerza sus alas y la rama de Gigante comenzó a temblar de nuevo.

- "¡Fantástico!", exclamó el Mago Electrón restregándose los ojos, "ya lo tenemos. No ha sido tan difícil".

- "Hemos resuelto el enigma, el foco está en el sector de color azul. Este sector es el que se encarga de los movimientos de la rama superior derecha, justo la que mueve Gigante", les explicó contento. Vigilar de noche siempre es muy práctico, pensó el Mago.

- "Ahora descansad", les ordenó el Mago, "mañana buscaremos la causa y el remedio".

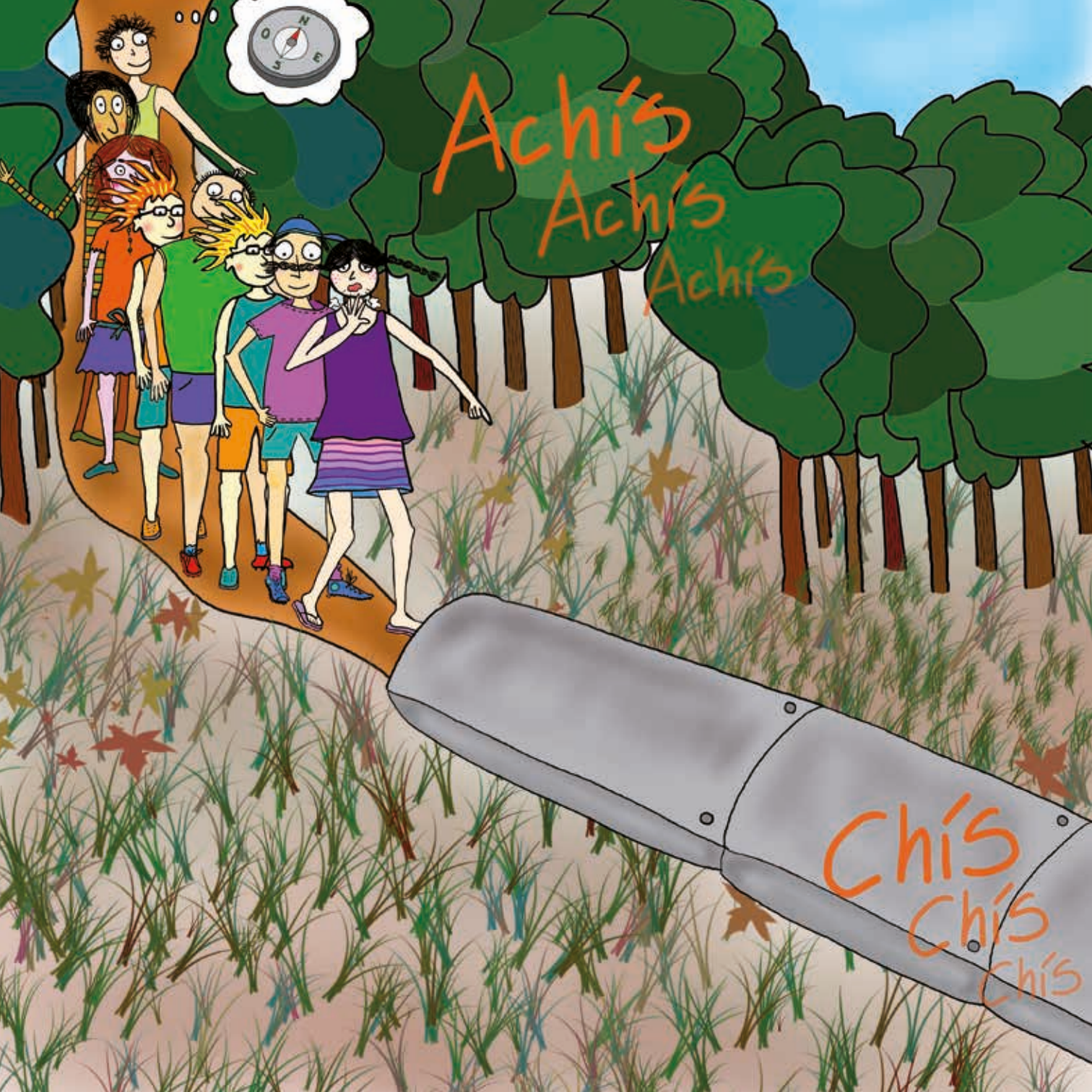
Al día siguiente despertaron temprano. El sol lucía brillante en el cielo, calentando la copa de Gigante.

Todavía tenían mucho trabajo por delante, ya sabían donde estaba el foco, pero les faltaba averiguar el porqué y cómo arreglarlo.

El Mago Electrón dormía aún, ya había visto bastante durante la noche. Ahora descansaba sobre las raíces de Gigante. Pero la luz le atravesaba los párpados y sobre todo, las vocellas de los niños tintineaban como campanillas dentro de su cabeza. Eran como el despertador de las mañanas. Así que abrió los ojos y les dijo:

- "Tenéis que ir al túnel de los ecos. Preguntad por la duendecilla Resonina".





Los niños iniciaron el recorrido en fila india, el camino era cada vez más estrecho. El Mago Electrón les había explicado que tenían que ir en dirección norte hasta que encontraran un tubo metálico largo y sus voces se repitieran al pronunciar las palabras. En ese lugar peculiar encontrarían a Resonina, una duende de edad indefinida con cara de niña y pelo gris de abuelita.

Cristal, que iba la primera, estornudó: "achis, chis, chis, chis, chis..."

- "Ahí va" dijo Javín "va, va, va" sus voces resonaban, habían llegado.

Una pequeña criatura saltó al hombro de Javín y le dijo muy bajito: "soy Resonina seguro que venís a pedirme una Resonancia Magnética Cerebral".

- "Una Reso, reso, reso que, que" ...

"Chussss" le dijo al oído Resonina. "Aquí no se puede hablar alto todo resuena. Es así como funciona la Resonancia Magnética Nuclear. Igual que cuando lanzamos un sonido y el eco nos lo devuelve aumentado. En mi casa, el túnel de los ecos, siempre andamos atareados mandando sonidos y recibiendo respuestas. Dentro del túnel lanzamos energía magnética, que no se ve, pero se oye y entonces los núcleos de las células cerebrales la devuelven aumentada, como el eco".

- "Y vemos el eco del cerebro como una imagen. ¡Qué guay!" dijeron las gemelas señalando una imagen cerebral que se formaba en la superficie del tubo.

- "Si ese es el cerebro de Ricardo. Respondió Resonina sin darle importancia, mientras un pequeño lagarto salió entonces meneando su larga cola del sofisticado artificio.



- "Bueno y ¿podría hacerle una Resonancia Magnética Cerebral a nuestro árbol?" quiso saber Javin.

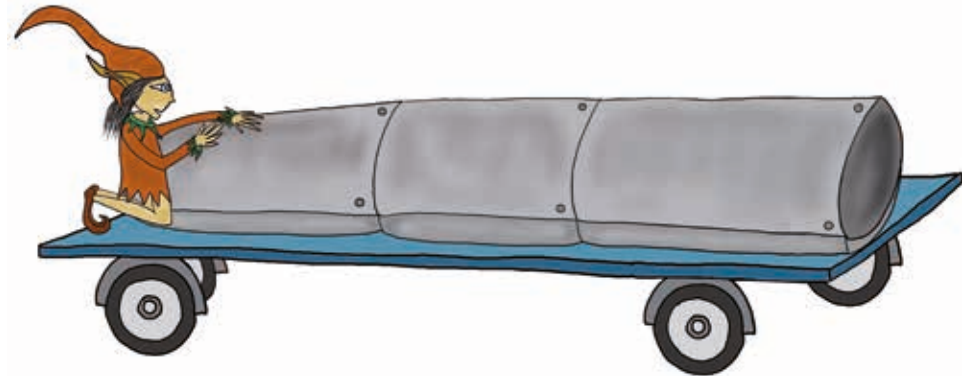
- "Los traslados son difíciles para mí, chico. Pero para Resonina nada es imposible, iré y resonaré a tu amigo el árbol".

Resonina preparó con esmero un tubo que colocó en un remolcador y con ayuda de los chicos volvieron de nuevo al parque salmón. Colocaron la copa de Gigante dentro del tubo que empezó a emitir sonidos repetidos, como el eco. Al cabo de un rato el cerebro de Gigante apareció como un cuadro pintado sobre el tubo y Resonina sentenció: "Todo anda bien por ahí dentro. No veo ninguna lesión. Así que el porqué del baile de Gigante debe ser un mal funcionamiento en el sector azul. La estructura del sector está intacta". Me alegro. Y Resonina se marchó cantando, mientras su voz se repetía por el camino: "Soy Resonina, nina, nina..."

- "¿Qué hacemos ahora? preguntó Leo.

- "Vamos a visitar a Francina, ella me fabricó la pócima de las ausencias", dijo Javin.

- "¡Si vamos!" Gritaron todos.



Llegaron a la Fábrica de los remedios y Francina los recibió como siempre, sonriendo, alegre, feliz.

- "Buenos días chicos, feliz Domingo".

- "Buenos días Francina, le contestaron muy serios los niños, Gigante tiene Epilepsia Focal, sin lesión, prepárale un remedio como el mío, por favor", le dijo Javin.

- "Es como si bailara" dijo Cristal.



- "Ah, sí, conquie Epilepsia Focal. ¡Cuánto habéis aprendido!", se emocionó Francina, "la pócima de las ausencias no vale para remediar la Epilepsia Focal. Hay que utilizar un remedio distinto. Yo no puedo ayudaros esta vez, pero seguro que en el estanque musical encontraréis la solución, al fin y al cabo necesitáis un remedio para un baile", dijo riendo Francina.



El estanque musical de las ranas era un lugar extraño. Oía a una mezcla de agua y césped recién cortado. Había cientos o miles de ranas de diferentes colores. Las ranas cantaban formando un coro bien organizado y su canción decía: "Somos las ranas de la felicidad, cuéntanos tu pena y te diremos la verdad".

- "Hola muy buenos días señoras ranas".
- "Cuál es vuestra pena" cantaron las ranas a coro.
- "Tenemos un amigo que tiene Epilepsia Focal y necesitamos un remedio para él.
- "Ahhhhh" mantuvieron la nota en sol mayor las ranas.

- "Hemos traído este informe del Mago Electron dice que tiene un foco en el sector azul. La duende Resonina dice que no tiene lesión".

El resto de ranas callaron, solo las ranas de color azul cantaban ahora: "Es una misión para las azules, la, la, la".

Las ranas azules se lanzaron como buzos al fondo del estanque y salieron con cientos de pequeñas píldoras que metieron en un gran tarro de cristal y les entregaron a los niños.

Los chicos volvieron eufóricos al parque salmón.

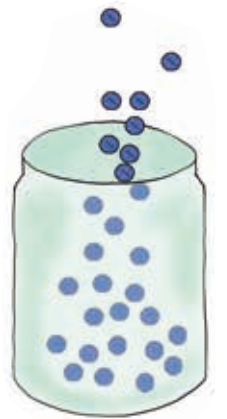
- "Ya tenemos tu remedio Gigante, te pondrás bien, las ranas nos dijeron que tenías que tomarte las píldoras poco a poco". Se les veía radiantes.

El Domingo casi había terminado. Y los niños volverían a clase a la mañana siguiente. Habían trabajado en equipo y rápido. Habían resuelto el enigma. Sabían dónde estaba el problema, por qué y cómo resolverlo. Gigante se emocionó y agitó sus ramas, esta vez solo mecidas por la suave brisa del atardecer.

Un mes después, reunidos como siempre alrededor de Gigante, los niños comentaban:

- "Ya hemos empezado con el sistema nervioso en cono".
- "¿Querrás decir en Como"? "Cómo se produce una crisis epiléptica focal, cómo se trata una crisis de epilepsia focal..."
- "jaja, ja" rieron todos.

Gigante los miró de reojo y pensó:
Es fabuloso ser niño.



Dibujo ganador Concurso EPICOLE





Si quieres conocer mas sobre la
Enfermedad de la Epilepsia entra en
www.vivirconepilepsia.es

